



Hacia el 7º Congreso Americano Misionero – CAM 7

Curitiba, 14 al 19/11/2029

Los Congresos Americanos Misioneros y la misión ad gentes a partir de América Latina de Estêvão Raschiatti

Los Congresos Americanos Misioneros (Cam) vienen de una historia de casi 50 años. Nacieron como Congresos Misioneros Latinoamericanos (Comlas) en 1977, a raíz de los Congresos Misioneros mexicanos, que a su vez comenzaron a ser celebrados en 1942.

Desde sus primeros albores, estos eventos tuvieron como finalidad específica animar, motivar, articular y fortalecer la vocación misionera universal en las iglesias locales del continente, con miras a una mayor y decidida cooperación misionera intereclesial con iglesias de otros continentes, sobre todo en términos de envío de misioneros y misioneras de América para el mundo. Se trata de lo que llamamos habitualmente misión *ad gentes*, o sea a los “pueblos no cristianos”, o mejor, a los contextos en que los cristianos son minorías, las iglesias incipientes, dispersas, pobres o perseguidas, o también a las situaciones de conflicto, de abandono, de emergencia humanitaria, que claman por solidaridad, justicia, reconciliación y paz.

Después de haber celebrado 11 ediciones de estos congresos (5 Comlas y 6 Cams) a lo largo de cinco décadas, a punto de realizar el 12º evento, es hora de hacer un balance. Los Cam-Comlas movilizaron iglesias, inversiones, reflexiones, debates, preparaciones y compromisos a nivel regional y continental: ¿en qué medida consiguieron crear procesos, realizar eventos significativos, concretar sus propuestas y alcanzar sus objetivos?

Los procesos de preparación. Sin duda, fue la parte más interesante y productiva de los congresos misioneros continentales: involucraron personas, comunidades, organismos, junto con debates, reflexiones, testimonios, en torno a un abanico de temas bastante amplio. En efecto, la comprensión que hoy tenemos de misión abarca toda y cualquier actividad de la Iglesia, siendo que esa misión emana de la propia naturaleza divina.

pom.org.br



Pontificias
Obras Misionárias



Los Cam-Comlas necesitaron tener en cuenta la misionariedad fundamental de la Iglesia y de la vida cristiana, motivarla, animarla, alimentarla, pero sin perder el foco del compromiso misionero universal. Necesitaron también tener en cuenta el pasado misionero de América, la cristianización de los pueblos amerindios y africanos, los desafíos actuales frente al mundo

posmoderno y poscristiano, junto con las debidas ponderaciones sobre los sujetos de la misión, compromiso inherente a la comunidad cristiana, pero casi siempre arrojado sobre las espaldas de unos pocos enviados (DAp 379).

Los temas escogidos para los Cam-Comlas, la preparación de los textos base, la realización de los congresos regionales, no siempre consiguieron armonizar bien esas tensiones, que son necesarias para que la misión *ad gentes* sea asumida de manera encarnada y actualizada, y la misionariedad de las Iglesias locales sea entendida y vivida de manera integral, no solamente mirando hacia sí mismas, sino apuntando a la evangelización de la comunidad, de la sociedad y del mundo entero.

La realización de los eventos. Estas consideraciones valen también para la realización de los Congresos, donde participaron delegados de las diversas iglesias locales del continente. Los procesos de preparación involucraron muchas personas, no solamente de los organismos misioneros sino también otros agentes de pastoral, movimientos, comunidades, entidades, etc., para evitar cierta “privatización” de la misión *ad gentes* por parte de supuestos “expertos”. El mismo discurso debería valer para los eventos en sí, para que los delegados pudiesen formar una asamblea plural y sinodal, tanto desde el punto de vista del estado eclesial (laicos y laicas, consagrados y consagradas, ministerios ordenados) como desde el punto representativo social y étnico de los pueblos de América.

Una presencia fundamental que faltó en todos los Congresos fueron los representantes de otras Iglesias y de otras religiones: el ecumenismo y el diálogo interreligioso no pueden permanecer solamente en las buenas intenciones, sino que necesitan mostrar su efectividad también en esos eventos que tienen una importancia simbólica significativa para nuestras Iglesias.

Ciertamente, la organización de los Cam-Comlas generalmente significó para las iglesias anfitrionas un momento de gracia y de fuerte impacto. Ese impacto, sin embargo, no siempre



fue percibido de la misma manera en el continente entero: la mayoría de las veces las iglesias locales apenas se dejaron impactar.

También necesitamos señalar que entre un Congreso y otro no siempre hubo continuidad temática. A veces prevaleció la subjetividad de la iglesia anfitriona, sin tener presente la memoria de los otros Cam-Comlas, de lo que ya fue presentado, debatido y asumido como compromiso. La falta de memoria y la poca articulación dio origen también a eventos con estilo y propuestas bastante diferentes, no siempre en línea con la tradición eclesial latinoamericana y no siempre armonizando el aspecto de la animación misionera con la reflexión misionera.

Otro aspecto que debe estar presente es que las delegaciones de los diversos países realizaron sus congresos nacionales, regionales y diocesanos, donde reflexionaron, debatieron, celebraron y elaboraron propuestas. En los Cam-Comlas nunca hubo un momento para la presentación de las conclusiones de esos procesos: necesitamos caminar más en un sentido participativo y sinodal.

La concretización de las propuestas. Todos los Cam-Comlas terminaron con una lista de propuestas repetitivas, genéricas y de difícil aplicación. Por ejemplo: que todos los seminarios y los institutos teológicos tengan el curso de misionología. ¿Cómo encaminar ese propósito? Cuando el Papa Juan Pablo II dijo que se insertara la animación misionera como elemento primordial en la pastoral ordinaria de las diócesis (RMi 83), ni siquiera eso conseguimos que ocurriera de verdad.

Aquí está, por lo tanto, un desafío para los Cam-Comlas: cómo y para quién encaminar propuestas concretas que sean de hecho efectivizadas, sin por eso renunciar a lanzar llamados y desafíos a las iglesias del continente para que fomenten la animación, la formación y la cooperación misionera *ad gentes*.

Los objetivos de los Cam-Comlas. Mucho se cuestiona que, a pesar de todos estos eventos, América Latina participa poco en la misión universal de la Iglesia. Efectivamente, por diversos motivos históricos, pastorales e identitarios, las iglesias del continente tuvieron un enfoque introspectivo respecto de la misión: se sintieron mucho más *destinatarias* de la misión universal de la Iglesia que *protagonistas*. Sin embargo, un camino, en el tiempo del Espíritu, está aconteciendo.

La crisis de vocaciones a la vida consagrada es general, y la misión *ad gentes* fue confiada principalmente a las congregaciones religiosas. La Iglesia Católica no está preparada para



enviar laicos y laicas con sus familias a contextos exigentes de inserción, así como hacen los organismos misioneros protestantes: ese será un aspecto sobre el cual se necesitará pensar seriamente.

También es preciso considerar que el modelo de la misión cristiana moderna que comenzó con la colonización de América en el siglo XVI, con sus características muy peculiares, parece haber llegado al fin. Ahora se trata de hacer surgir otros modelos a partir de un mundo que ya no es cristiano, de una Iglesia que está en permanente estado de misión y que, aun así, es llamada a ser solidaria con todos los pueblos, proclamando el Evangelio a todas las criaturas.

Los Congresos Americanos Misioneros no pueden perder esa vocación de ser memoria misionera para todas las comunidades cristianas, siempre tentadas a acomodarse y a encerrarse en sí mismas. La perspectiva de una Iglesia en salida siempre tendrá como horizontes concretos de su ser y de su actuar todos los confines del mundo y todos los extremos de la tierra.

pom.org.br



Pontificias
Obras Misionárias